

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXIX, N° 77, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS



Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población

LC/G. 2213-P
Diciembre de 2003

Copyright © Naciones Unidas 2003
Todos los derechos están reservados
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
NÚMERO DE VENTA: S.03.II.G.171
ISBN 92-1-322289-0 ISSN impreso 0303-1829 ISSN electrónico 1681-0333

Ilustración de portada: Igor Mauricio Corrales Díaz,
“Árbol Nicaragüense” (detalle), 1997.
Gentileza del Banco Interamericano de Desarrollo
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
José Antonio Ocampo Secretario Ejecutivo

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA
(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN
Miguel Villa, Oficial a cargo

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo
Juan Chackiel
José Miguel Guzmán
Rolando Sánchez
Susana Schkolnik

Coordinador Técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

Presentación	7
Foreword	10
Avant-propos	13
Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. <i>Gabriel Guajardo y Daniela Huneeus</i>	17
Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. <i>José Miguel Guzmán, Sandra Huenchuan y Verónica Montes de Oca</i>	35
Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la ciudad de México. <i>Roberto Ham-Chande, Elmyra Ybáñez Zepeda y Ana Luz Torres Martínez</i>	71
Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile. <i>Sandra Huenchuan Navarro y Zulma Sosa Portillo</i>	103
Redes comunitarias, género y envejecimiento. <i>Verónica Montes de Oca Zavala</i>	139
Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Estudio comparativo de encuestas SABE. <i>Paulo Murad Saad</i>	175
El apoyo familiar de las personas de edad, en Europa: contrastes e implicaciones. <i>Emily Grundy y Cecilia Tomassini</i> ...	219
Recomendaciones para realizar investigaciones sobre redes de apoyo y calidad de vida: agenda de investigación y métodos e instrumentos para estudios cualitativos y cuantitativos. <i>Rossella Palomba</i>	251
El plan de acción internacional de Madrid sobre el envejecimiento, 2002 y los textos regionales sobre el envejecimiento: estudio comparado. <i>Ignacio Tornel</i>	263

**RECOMENDACIONES PARA REALIZAR INVESTIGACIONES
SOBRE REDES DE APOYO Y CALIDAD DE VIDA: AGENDA DE
INVESTIGACIÓN Y MÉTODOS E INSTRUMENTOS PARA
ESTUDIOS CUALITATIVOS Y CUANTITATIVOS**

Rossella Palomba

RESUMEN

La profundización de los conocimientos sobre la calidad de vida de las personas mayores representa un gran desafío para investigadores, políticos y para la sociedad en general, debido a su importancia para el acertado diseño e implementación de políticas y programas destinadas a mejorar las condiciones de vida de este segmento de la población, cada vez más importante.

El responder a este desafío implica hacer frente a una serie de carencias teóricas, conceptuales e instrumentales que incluyen, entre otras, el uso de enfoques reduccionistas y parciales sobre la vejez y el envejecimiento, así como deficiencias de las metodologías y los instrumentos de valoración. Es importante considerar el grado de importancia que las mismas personas mayores les otorgan a los distintos ámbitos y aspectos de su calidad de vida, al contexto social y cultural en el que se desenvuelven y a las variables de género, clase, etnia y ubicación geográfica, que influyen en la configuración objetiva y subjetiva de las condiciones de vida. Por último, es recomendable utilizar un enfoque que permita considerar la trayectoria vital de las personas mayores como un proceso continuo, a fin de dar cuenta del carácter dinámico y multidimensional de la vida de quienes integran este grupo y, por ende, de su calidad.

ABSTRACT

The expansion of knowledge on the quality of life of older persons is a major challenge for researchers, politicians and for society as a whole, given its importance for the accurate design and implementation of policies and programmes for improving the living conditions of this increasingly large segment of the population.

Responding to this challenge implies addressing a series of theoretical, conceptual and technical shortcomings, which include, among other factors, the use of reductionist and partial approaches on age and ageing, as well as deficiencies in terms of methodologies and instruments of assessment. It is relevant to consider the degree of importance that older persons themselves attach to the different spheres and aspects of their quality of life, to the social and cultural context in which they are immersed and to the gender, class, ethnic and geographical variables which influence their objective and subjective living conditions. Lastly, it is advisable for researchers to use an approach that enables them to consider the life trajectory of older persons as a continuum, in order to give an account of the dynamic and multidimensional character of the life of those belonging to this group, hence, their quality of life.

RÉSUMÉ

Mieux connaître la qualité de vie des personnes âgées constitue un énorme défi pour les chercheurs, les politiques et la société en général, une telle connaissance étant vitale pour élaborer et appliquer des mesures et des programmes pertinents susceptibles d'améliorer les conditions de vie de ce segment de plus en plus important de la population.

Il faut, pour relever ce défi, confronter une série de lacunes théoriques, conceptuelles et instrumentales telles que l'application d'approches réductionnistes et partielles de la vieillesse et du vieillissement, ainsi que des carences sur le plan des méthodologies et des instruments de valorisation. Il importe de considérer l'importance que les personnes âgées accordent aux différents niveaux et aspects de leur qualité de vie, au contexte social et culturel dans lequel elles évoluent, ainsi que les variables associées au sexe, à la classe, l'ethnie et la localisation géographique qui ont une incidence sur la représentation objective et subjective des conditions de vie. . Finalement, il est souhaitable d'appliquer une approche qui permette de couvrir la trajectoire de vie des personnes âgées comme un processus continu afin de rendre compte du caractère dynamique et multidimensionnel de la vie de ceux qui composent ce groupe et, partant, leur qualité.

INTRODUCCIÓN

El concepto de “calidad de vida” abarca una amplia gama de disciplinas y temas (desde la calidad de vida en los últimos años de la existencia hasta la calidad de vida en los medios urbanos); se mide mediante un conjunto igualmente amplio de indicadores objetivos y subjetivos. Además, en la literatura predomina un enfoque pragmático: por lo general, se pasa por alto todo intento de conceptualizar la calidad de vida en lo que se refiere a su carácter abstracto. Con frecuencia, las escalas de medida relacionadas con la calidad de vida y sus sistema de calificación dependen demasiado de variables médicas, sicométricas y económicas y pierden de vista su sentido e importancia para las personas a las cuales se aplican. Las formas individualizadas de medición que se han desarrollado más recientemente que dan al encuestado la posibilidad de elegir su propio campo de calidad de vida y de sopesar estos aspectos en forma subjetiva son sumamente complejas y no se prestan para ser utilizadas en estudios amplios. Como consecuencia de ello, pese a que las actuales declaraciones sobre bienestar que realizan los gobiernos a menudo utilizan los términos “calidad de vida” y “bienestar” y o que están convirtiéndose en metas pertinentes de las políticas relacionadas con el envejecimiento de la población, rara vez se definen ambos conceptos y cuando se ofrecen definiciones, con frecuencia son distintas y divergentes, dificultando la comparación. Además, muchas veces las medidas no son totalmente adecuadas para esclarecer las cuestiones que se proponen medir.

Por ejemplo, muchos autores piensan que no se puede hablar de la calidad de vida en general sino que hay que definir áreas o campos de calidad de vida. Además, la población de referencia es importante. En rigor, es posible que la calidad de vida de las personas de edad sea muy distinta tanto en su conceptualización como en su valoración de aquélla de los adolescentes o de la población adulta. En consecuencia, lo primero que hay que recomendar es que siempre se exprese muy claramente cuál es la definición de calidad de vida que se utiliza en nuestro estudio, qué aspectos deseamos medir y cómo los medimos.

En todo caso, la actual definición de calidad de vida que dan Glatzer y Zapf (1984) ha sido ampliamente reconocida en diversos campos de investigación. De acuerdo a estos autores, el concepto de calidad de vida constituye un término multidimensional del bienestar que significa que

las condiciones de vida “objetivas” son satisfactorias y que se tiene un alto grado de bienestar “subjetivo”; incluye, además de la satisfacción individual de las necesidades, el bienestar colectivo. Cabe señalar que muchas veces se utiliza el concepto de “bienestar” como sinónimo de calidad de vida. Hasta hace poco, la calidad de vida ha estado fuertemente vinculada al ingreso, como recurso que permite adquirir una cantidad suficiente de bienes y servicios o, en términos más generales, a la presencia de medios adecuados (materiales, de relación, sicofísicos y ambientales). La calidad de vida es un concepto multidimensional e incluye aspectos materiales y no materiales, objetivos y subjetivos, individuales y colectivos del bienestar y de las riquezas. Todos estos aspectos están estrechamente relacionados entre sí. Las condiciones de vida objetivas influyen en la capacidad de las personas de ejercer control sobre su propio medio; por otra parte, la experiencia de vida subjetiva se relaciona con la evaluación y los sentimientos de las personas respecto de sus condiciones de vida.

I. PRINCIPALES PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL ESTUDIO DE LA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS DE EDAD

Los estudios realizados últimamente en Europa y en Italia abordan los problemas relacionados con la definición y medición de la calidad de vida en las edades avanzadas, y se basan en la idea de que las propias personas son las que mejor pueden apreciar su calidad de vida y la forma de mejorarla. Esto significa que hay estudios que investigan la percepción que tienen las personas de edad acerca de la calidad de vida y la forma en que ella podría mejorar en la práctica. Aún no se ha estudiado si ha variado y de qué manera, aunque para hacerlo posiblemente vendría al caso aplicar un punto de vista dinámico.

El mejoramiento de la calidad de vida de las personas de edad está concitando el creciente interés de la política. Para los gobiernos, el envejecimiento de la población es un problema relacionado con la carga cada vez mayor que constituyen las pensiones, y los servicios de atención sanitaria y de bienestar social. Al mismo tiempo, el hecho de que la morbilidad y la incapacidad se encasillen en un período más breve está llevando a adoptar puntos de vista más positivos, en el sentido de que el envejecimiento en buenas condiciones de salud es algo normal. En consecuencia, mientras que en algunos casos el envejecimiento será un período de aumento de la dependencia y pérdida del control, en otros será

una época de satisfacciones. El contexto societal y cultural del envejecimiento influye de manera importante en un envejecimiento saludable y sus consecuencias para el desarrollo personal y nacional. Las posibilidades de envejecer en buenas condiciones de salud varían mucho según el grupo social a que se pertenece y según la zona del país de que se trate.

Se requieren mejores estudios sociodemográficos sobre la calidad de vida, cuyas conclusiones estén bien apoyadas por datos empíricos. Cabe señalar que hay escasa información sobre el papel que cumple el comportamiento de las personas de edad en cuanto a asimilarse al medio y hacer frente a los problemas. Por esta razón, la segunda recomendación apunta a la necesidad de mejorar el conocimiento sobre la calidad de vida y de acrecentar los esfuerzos por medirla en forma dinámica y no tan solo estática.

Como lo demuestran numerosos investigadores, tanto en situaciones corrientes como de crisis, la familia es la red de mayor importancia en el apoyo material y psicológico que se presta a las personas de edad. La existencia de estas redes influye en su situación y las protege de manera importante de las tensiones. Las familias tienen un elaborado sistema de acciones recíprocas en que se establecen vínculos complejos y diferentes debido a la profundidad de la relación y a la importancia de sus efectos. Su eficacia depende de la historia familiar, de los modelos culturales y de vida existentes y de los sistemas de bienestar.

La existencia de redes de apoyo, tanto familiar como social, alivia el “síndrome de aislamiento” de las personas de edad y contribuye a superar los problemas económicos y otros problemas materiales. El papel que desempeñan hombres y mujeres de edad tanto los que proporcionan apoyo como los que lo reciben tiene diferencias que habría que investigar, centrando la atención en las amistades, las relaciones de familia y la participación en organizaciones sociales por género.

Uno de los problemas principales que confrontan todas las sociedades es la necesidad de responder a los grandes desafíos macrosociales del envejecimiento individual y de la población. Esta clase de cambios tiene lugar en gran escala y a un ritmo sin precedentes tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. El método básico de salir al encuentro de estos desafíos es mediante la formulación y aplicación de estrategias que aborden el bienestar individual de las personas de edad. En consecuencia, es preciso realizar nuevos estudios sobre su calidad de vida y obtener datos nuevos para diseñar políticas adecuadas.

No hay que olvidar que ningún dato es informativo per se: necesitamos un marco conceptual de referencia para darle sentido a los datos elementales y decididamente requerimos buenos indicadores que reúnan mucha información en una sola estadística, pero que también incorporen supuestos sobre el significado de la información. En realidad, muchos investigadores se preguntan si los indicadores realmente pueden interpretarse aisladamente del contexto y sin tener en cuenta sus relaciones recíprocas. Así pues, la tercera recomendación es desarrollar un marco conceptual y un conjunto de conocimientos sobre la calidad de vida y su afianzamiento en la vejez. Este debería basarse en la percepción que tengan las personas de edad acerca de los factores que constituyen y prolongan la calidad de vida.

Se necesitan indicadores para vigilar los avances hacia una buena calidad de vida en la edad avanzada a fin de ayudar a las autoridades encargadas de tomar decisiones y a las autoridades políticas de todo nivel y aumentar la atención y el consenso sobre las cuestiones y problemas relacionados con las personas de edad. Más allá de las estadísticas que se utilizan corrientemente como porcentajes, hay que tener en cuenta indicadores más complejos a fin de poder llegar a formarse una imagen más cabal y profunda de las consecuencias del proceso de envejecimiento para las necesidades de la sociedad y de las personas de edad. Mi impresión es que, ante todo, hay que definir un sistema de indicadores: gracias a sus interacciones, deberían esclarecer la situación en que se encuentran las personas de edad, sus expectativas, y sus necesidades objetivas y subjetivas.

Para realizar una apreciación crítica de la validez del contenido de las medidas existentes de la calidad de vida también sería útil disponer de datos empíricos firmes, reunidos rigurosamente. Ello contribuirá al desarrollo metodológico de mecanismos más adecuados para realizar estudios descriptivos y evaluar los resultados de las medidas de política y de los servicios.

La consecuencia directa de estas consideraciones es la necesidad de obtener normas y profundizar el conocimiento de lo que significa la calidad de vida para las personas de edad, la prioridad que atribuyen a los distintos aspectos de ésta, cómo prolongar la calidad de vida y cuál es el papel que corresponde a la familia en el aumento o disminución de su bienestar personal.

En el plano internacional hay interés en mejorar la calidad de vida de las personas de edad. Esto se debe en parte al creciente número de personas de edad, a las mayores expectativas de la sociedad y al interés generalizado de la política en las posibilidades de disminuir el gasto público permitiendo que las personas de edad conserven su independencia y acrecienten su

percepción de bienestar, en vez de fomentar la dependencia. En consecuencia, tanto para las personas de edad como para las autoridades es importante poder disponer de información reunida rigurosamente sugiriendo formas de mejorar la calidad de vida de las personas de edad.

La información que se obtenga acerca de la calidad de vida puede utilizarse para formular sugerencias prácticas para mejorar la calidad de vida en la vejez. Esto resolverá las inquietudes de las autoridades encargadas de formular la política sobre la forma de prolongar la independencia de las personas de edad, cómo habilitarlas para que sigan desempeñando un papel activo en la sociedad y promover más eficazmente el bienestar de las generaciones futuras.

El envejecimiento es un proceso en el que interactúa una serie de causas y aspectos e influyen factores históricos, sociales, económicos, ecológicos y físicos. La forma en que envejecen las personas y en que el entorno reacciona al envejecimiento, en especial la familia, son igualmente importantes. El envejecimiento puede ser muy específico en lo que respecta a los distintos factores que en él influyen, de tal modo que es posible individualizar distintos tipos de envejecimiento según la experiencia de vida. Las competencias y la experiencia de períodos anteriores de la vida pueden ejercer una influencia importante en el rendimiento físico y el bienestar subjetivo en la vejez.

En vista de lo anterior, al estudiar la calidad de vida de las personas de edad se recomienda encarecidamente tener presente toda la trayectoria de vida, puesto que ella resulta muy esclarecedora en lo que toca a las diferencias entre los grupos de personas mayores. Pasaron los tiempos en que los demógrafos y los analistas sociales podían examinar la población de 65 años y más como si formara un solo grupo homogéneo. La impresión es que en el futuro próximo se necesitará con urgencia disponer de información cada vez más detallada sobre el proceso de envejecimiento y la situación en que se encuentran las personas de edad, en especial el tipo de información que pueda contribuir a conocer mejor las semejanzas y diferencias entre grupos sociales y géneros, así como entre países y regiones. En consecuencia, se acogerán con agrado los datos que proporcionen las encuestas, así como mayores detalles acerca de los antecedentes contextuales de acontecimientos propios de los distintos países.

El envejecimiento es fundamentalmente una experiencia femenina y la población en proceso de envejecimiento ha provocado un creciente desequilibrio de género a medida que aumenta la edad. Los factores que influyen en la calidad de vida y el bienestar de las personas de edad no son

neutrales en función del género. El nivel y la fuente de los ingresos acusan importantes diferencias en materia de género (las pensiones de los varones generalmente provienen del trabajo remunerado, lo que no sucede en el caso de muchas mujeres), estado de salud (en promedio, la salud de las mujeres es peor que la de los hombres) y acceso a recursos de apoyo no estructurados (las mujeres de edad tienen mayores probabilidades que los hombres de depender de la comunidad y del Estado y de vivir en casa de los hijos), por no mencionar sino algunas. En consecuencia, el papel de las personas en la producción y la reproducción durante la vida útil influye profundamente en los recursos materiales y de salud de que han de disponer cuando sean mayores y en sus posibilidades de ser independientes y de tener espacio personal para socializar y disfrutar de la sensación de bienestar.

Cuestiones multigeneracionales como las consideradas en las redes familiares también son importantes por sus efectos en las experiencias de vida y en los mecanismos de apoyo recíproco. El comportamiento y la organización de la familia, el empleo de la mujer, los recursos materiales para cuidar de las personas de edad y de su bienestar subjetivo son aspectos que es preciso tener en cuenta.

Para muchas personas de edad, en especial las que son más pobres, las posibilidades de tener quien las atienda en caso de necesidad es extremadamente importante, y depende de la solidez de las redes familiares y sociales. Cabe señalar que el lugar central que ocupa la familia en la vida de muchas personas de edad es relativamente modesto, comparado a través de las culturas, con el que desempeñan los amigos, los vecinos y otras redes de apoyo. Sin embargo, en términos dinámicos, hay que subrayar que la importancia de la red familiar va en descenso debido a la reducción del tamaño medio de las familias y al incremento del número de personas de edad que viven solas, en especial las mujeres, que enviudan con mayor frecuencia que los hombres. Por lo tanto, los estudios sobre la calidad de vida y el bienestar subjetivo de las personas de edad deberían tener en cuenta el papel y la eficacia de la familia y de las redes sociales.

Finalmente, la calidad de vida no solo debe estudiarse teniendo presente la perspectiva individual sino también el punto de vista social. Es importante conocer las oportunidades que crean las sociedades para sus miembros, en especial los de más edad. Lo ideal es crear un sistema integrado de intervenciones y servicios sociales que responda a las necesidades de una sociedad en que el proceso de envejecimiento ha sido muy acelerado y en que han cambiado las necesidades. Un sistema integrado de asistencia debería permitir que las personas de edad vivan su vejez en

su propio barrio, su propia casa o en el vecindario en que siempre han vivido. En consecuencia, las actuales políticas relacionadas con las personas de edad deben ser parte importante de los estudios sobre su calidad de vida y su bienestar.

II. OBSERVACIONES FINALES

En las sociedades modernas, la población en proceso de envejecimiento constituye a la vez un singular logro histórico y un desafío. La situación y la calidad de vida de las personas de edad dependerá mucho de la importancia que atribuya la sociedad a un envejecimiento seguro, satisfactorio y digno, lo que por su parte depende de la información de que se disponga sobre las expectativas, valores y condiciones de vida de las personas mayores. El futuro de las personas de edad debe basarse en cambios fundamentales de la estructura de la sociedad y de papeles de género que ayuden a mejorar su bienestar subjetivo y sus condiciones de vida. Lo más probable es que estos cambios también sean consecuencia de la mayor participación política de todas las personas de edad.

BIBLIOGRAFÍA

Glatzer, W. Y W. Zapf (eds.), *Lebensqualität in der Bundesrepublik: Objektive Lebensbedingungen und subjektives Wohlbefinden*, 1984, Frankfurt en el Main: Campus.